AÑO XXII. — Nº 1063. **EL DIA** MONTEVIDEO, MAYO 31 DE 1953.



HOMENAJE A EDUARDO FABINI.

(Fotografía Juan Caruso)

Entre los actos realizados al cumplirse el tercer aniversario de la fecha de desaparición del gran músico uruguayo, y entre los homenajes cumplidos en Montevideo, tuvo lucida y destacada actuación el de los Coros Infantiles bajo la dirección del maestro Kurt Pahlen.

DIALOGO ENTRE LA ESPUELA Y EL TAMANGO



Gaucho del año 1890. Estriba aún con el dedo gordo, pero la espuela no falta, y ciñe, corroborándola, a la bota de potro. (Foto Rimathé).

PROLOGO EN LA PATRIA. — El Uruguay es un país pequeño y homogéneo. No posee zonas geográficas violentamente contrastadas; no lo habitan pueblos traumatizados espiritualmente por discriminaciones étnicas; como el verde cuerpo de una hoja está surcado por nervaduras viales y vitales que hacen todos sus puntos accesibles.

Sin embargo, late en la entraña de sus géneros de vida campesina una antítesis histórica. Ella es el enfrentamiento entre la ganadería y la agricultura, el diálogo entre la espuela y el tamango. Hoy, bajo la pleamar del maquinismo y ante el desembarco de los nuevos dioses de la técnica, el campo oriental se transforma y el antiguo contraste se atenúa. Pero el fogón pastoril y la cocina agrícola no han apagado sus fuegos. Y ya no se trata solamente del choque entre dos estilos de vida, sino de la elección entre dos formas de supervivencia. Porque mientras una selecta pléyade de economistas urbanos recomienda convertir al país en un ameno huerto, un grupo de atentos varones rurales insiste en mantener y superar los valores tradicionales de la ganadería en virtud del desarrollo científico de la ganadería misma. Yo me voy a limitar al aspecto sociológico del problema y dejaré hablar a los milenarios protagonistas.

Y a lo largo de cuatro actos, escucharemos su duelo contrapunteado que abarca desde la protohistoria a la circunstancia nacional.

EL DIALOGO ECUMENICO. — Mientras en la Media Luna de las tierras fértiles comprendidas entre el Nilo y la Mesopotamia florecía, seis mil años ha, la primera agricultura, en las estepas herbáceas del Asia Central se agitaban las inquietas hordas de domadores de potros. Egipto es invadido siglos más tarde por los Hicsos, los reyes pastores, y casi contemporáneamente las aldeas de la antigua Babilonia son desmenuzadas por los cascos de los "caballos sobrenaturales" de los Kassitas. A partir de entonces, los nómades ecuestres y los sedentarios agrícolas se enfrentan con agrio y dramático encono a lo largo de la historia universal.

Los unos son los hijos de la tormenta, la piedra viajera, el polen de los vientos, la dinámica masculina de la cultura.

Los otros son la quietud vegetal, la piedra musgosa y solariega, el cáliz inmóvil de los horizontes, la extática femenina de la civilización.

Los nómades son el músculo y los sedentarios son el hueso de la historia. A la luz de su choque resplandecieron los imperios y en la ceniza de sus luchas los imperios se apagaron. Los jinetes dorios preparan el advenimiento de la Grecia clásica; los jinetes godos terminan con la edad clásica invadiendo la tambaleante Roma imperial. Pero también, gracias a sus valores complementarios, fué posible la hazaña de la cultura humana y la organización de los primeros Estados.

El reino del nómade está en el espacio; el del labrador, en el tiempo. El uno contempla las llanuras vastas y las constelaciones pastoriles que lo guían en sus marchas nocturnas: El Toro, El Carnero, El Can Mayor, El Centauro, Las Siete Cabritas, El Pegaso, El Boyero. El otro mira el surco, interroga las divinidades subterráneas, conoce la sutil morfología de las nubes portadoras de agua y de simples esperanzas.

El ecuestre trashumante se yergue en los estribos buscando nuevos cielos y oteando nuevos pastizales. El labrador terruñero se agobia empuñando la azada, rigiendo el arado, acariciando la viña olorosa.



El trigo, hijo primigenio del tamango, ha rendido ya sus espigas. Y sólo quedan las parvas en el paisaje agrario, formando sierras doradas sobre la orfandad de los rastrojos. (Foto Mandello).

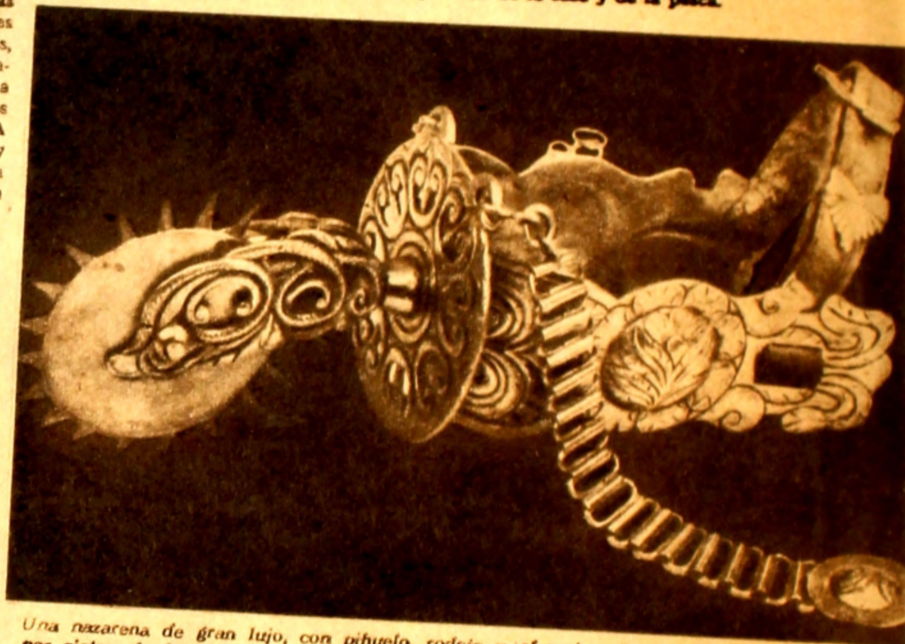
Cruzan los nómadas la inmensidad geográfica sin dejar huellas, en perpétua guerra ofensiva, con un sentido colectivista de la propiedad, siguiendo a los caudillos de pelo en pecho, semejantes a una tempestad de pezuñas y lanzas.

En cambio, los agricultores se asientan para crear un paisaje, para constituir una familia donde la mujer cobra relieves ilustres, para fundar el derecho sobre la base de la propiedad individual, para defender las mieses, el fuego y los altares del turbión ecuestre.

Y así los futuros Estados se formaron al maridarse el solidarismo de las organizaciones colectivas de los pastores, que preservaban al grupo, con las tradiciones jurídicas de los labradores, que salvaguardaban a la persona humana.

La vivienda del nómada es la tienda: la del labrador, la choza. Muchas tiendas juntas constituyen solamente un campamento transitorio; muchas chozas juntas engendran las aldeas, los pueblos, las ciudades. Hijo del agricultor Caín fué Henoc, el constructor de la primera ciudad; e hijo de Henoc fué Tubalcaín, el fundador de la industria. Pero para que esto sucediera, Abel, el pastor, había desaparecido de la escena por obra y gracia de un oportuno garrotazo.

La ciudad, hija de la agricultura y madre de la industria, nace, según la leyenda bíblica, después de la sacrílega muerte de la ganadería. Pero en la realidad, ganadería y agricultura coexisten, se complementan y es Abel el que tiene en contínuos sobresaltos a Caín.



Una nazarena de gran lujo, con pihuelo, rodete y alzaprima de plata. Lejos está, por cietro, de la espuela del indio ecuestre, al que le bastaba un agudo cuernito de venado. (Colección Eliçagaray).

EL DIALOGO EUROPEO. — Durante la Edad Media europea, el nómada ecuestre se convirtió en señor feudal. El labrador no es ya su enemigo, sino su siervo. No le conviene, como otrora hacía el caballista depredador, terminaron con los labriegos y los cultivos. A cambio de los frutos que el paisano extrae de la gleba, el señor feudal le asegura protección. Desde sus castillos roquedos vigilan los barones la comarca. Con lo producido por la agricultura engordan lustrosos corceles de combate y templan sus músculos guerreros. Cuando las cosechas merman, la señora del castillo —la dulce castellana de las imaginaciones románticas— presenta a su señor una espuela aguda, servida en una bandeja de oro. El señor ya sabe lo que tiene que hacer. La calza e invade y saquea los dominios de su vecino. Los agricultores, como en la prehistoria, huyen. Pero el vecino, que también tiene castillo, caballos lustrosos y músculos adiestrados, sale a su encuentro, le disputa el campo y se traba en rabiosa lucha. Los viejos halcones ecuestres, hechos ya a una nueva técnica de la explotación al semejante, defienden la carnaza de su presa, no por el cariño que les inspiran los siervos, sino para sobrevivir como simples hombres y como caballeros, esto es, como hombres de a caballo.

Pero el conflicto hondo, doloroso, visceral, no aflora en el choque de las lanzas nobles. El diálogo que pervive es el del labrador sojuzgado y el del jinete dominador, el del látigo heráldico y el del lomo villano, el de la espuela arrogante y el del tamango humilde y humillado.

EL DIALOGO AMERICANO. — América fué la patria del caballo, o mejor, de la cadena genética de sus antepasados.

Sin embargo, los caballos americanos se fueron un buen día al Asia a través del puente terrestre que como un cordón umbilical todavía la ataba a las verdes praderas de Alaska, mientras por el mismo camino entraban los hombres que poblarían la nueva porción planetaria.

Las andariegas y primitivas tribus, una vez fijadas en las distintas regiones del continente, fueron trocando la venatoria errabunda por la agricultura sedentaria, salvo aquellas que persistieron, por causas naturales o mentales, en la costumbre azarosa de la caza y de la pesca.

Al transcurrir los milenios las áreas etnológicas se fueron precisando y el maíz, como un denominador común, homologó el estilo cultural de los indígenas labradores. Pero el coloquio entre el agricultor y su sementera no fué interrumpido en el momento preciso por el tercer actor, el jinete, que con su entonación vehemente creara en el viejo mundo el drama humano de la civilización.

Sin la presencia catártica de la espuela, se fué apostemando el alma del labriego americano, se fué retorciendo su psiquis como un vegetal zarcillo, se fué afilando su crueldad a modo de sádica espina.

"Las civilizaciones del maíz", que así se les ha llamado, hallaron en la efusión de sangre propiciatoria una respuesta adecuada a la mágica demanda de la tierra sedienta y descargaron en un arte enfermizo la vesanía de su espíritu. Porque, ¿se quiere trasunto más fidedigno que esa zurdera espiritual que el arte monstruoso de México antiguo; que el churriguerismo tropical de los mayas, esos artífices de absurdos cabezones que hoy los arqueólogos extraen con cesáreas del vientre de la selva; que las figurillas extravagantes de la pintura incásica?

La madurez de los pueblos sin el advenimiento del caballo, los condena a la introversión lunática, al emponzoñamiento cultural. De tanto mirar el tamango desmenuzando al surco, el apeado y agrario aborigen fué doblando su cerviz ante la triple férula de los misterios rituales, de los monarcas absolutos y de la mente desequilibrada por una fatal fermentación psicológica.

Por eso, cuando llegó la espuela brillando en el talón de los blancos y barbados conquistadores transatlánticos, los grandes

…usperios del maíz se deshicieron como terrones de azúcar al ser empapados por el sudor heroico de los hombres y caballos. Pocos jinetes ponían en fuga y carneaban multitudes de guerreros indígenas. La espuela brillaba como una estrella sonora en el pie de los feroces extremeños, de los castellanos duros, de los leoneses incansables. Y el tamango, la ojota, el mocasín indio, resignaban el reino del tiempo ensimismado y de la tierra yacente ante la espuela, señora del espacio sin límites y del aire marcial.

EL DIALOGO NACIONAL. — La Banda Oriental comenzó siendo la Vaquería del Mar, la comarca de las reses sin dueño, de los pastizales anchos y de la vida fácil. Antes de introducirse en ella los ganados, Hernandarias le escribía al rey en 1608: "... la tierra adentro es grande y capaz de tener muchos pobladores con grande aprovechamiento de labranza...". Pero tres años más tarde hacía desembarcar las vacas y los potros y sellaba así el destino de la región con su dote semoviente. Sobre ese tesoro mostrenco se tendieron desde los cuatro puntos cardinales cuatro puntas de lanza: del Oeste venían los corambreros argentinos, del Norte los tapes de las Misiones, del Este los bandeirantes paulistas y del Sur los piratas del océano.

A la edad de la piedra sucedía la que el primero y mejor sociólogo de nuestra realidad nacional, Alberto Zum Felde, ha llamado la Edad del Cuero.

Los abundantes ganados traen como lógica secuela el desarrollo de una vida pastoril intensa, amparada por un clima benigno y por un manto gramíneo reverdecido siempre por el doble ministerio de las lluvias y de una hidrografía generosa. La Banda Oriental aparece en la historia como "un don de la ganadería". Pero la agricultura también, desde temprano, despunta su ciclo menguado y laborioso.

Los núcleos agrarios iniciales que alentaron bajo nuestro cielo fueron los de las Reducciones Sorianas fundadas en 1624 por fray Bernardino de Guzmán.

Son muy conocidas las poéticas y entusiastas páginas de Domingo Ordoñana que las exalta como "la base y cimiento de la nacionalidad" y "el fundamento de la población nacional". Menos conocido es el hecho de que aquella minúscula agricultura, que originara "la primera mazamorra", fué barrida al poco tiempo por las pezuñas de las ganaderías errantes.

Los colonos indígenas, entonces, arrojaron la azada y tomaron la rienda; abandonaron los terrones y se lanzaron, tripulando navíos piafantes, hacia el océano de hierba que los llamaba con su verde grito de abundancia y libertad.

En el año 1680 los portugueses fundan la Colonia del Sacramento. Y los portugueses, navegantes insignes, llevaban una simiente en el bolsillo y un agricultor milenario tras el marinero eventual. Los colonizadores portugueses, dice Gilberto Freyre, "amaban los árboles y la vida campestre. Eran, por tradición, caballeros rurales ó plantadores". No es de extrañar, por tanto, que un gobernador de Colonia escribiera a su rey tres lustros más tarde que esa tierra era "capacísima para vinos, porque a los pocos años comienzan las vides a dar frutos, como lo tengo experimentado, sin ninguna diferencia con los de nuestra tierra"...

Faltando cuatro años para llegar a su centenario, en 1776, la floreciente factoría lusitana, vergel rico en árboles frutales y cultivos copiosos, es borrada de la faz de la tierra, al igual que Cartago, por la furia española de Ceballos. Sus pobladores fueron internados en territorios andinos, y en la lejana región de Cuyo la vid portuguesa reencarnada hizo posible el futuro esplendor vitivinícola de Mendoza y San Juan.

Viene ahora la historia de Montevideo, la abanderada de la agricultura canaria. En 1724 es fundada la futura Atenas del Plata, pero su cerro no tuvo ninguna Acrópolis y los campos circundantes, antes que la garrulería ática del granjero locuaz, prohijaron una estirpe beocia de agricultores elementales y cazurros.

Alzáibar se encargaba del abastecimiento demográfico de la fortaleza y alrededores y su materia prima eran los canarios.

¿Cuánto le debe la idiosincrasia uruguaya a esta inmigración? ¿Cuánto nuestro lenguaje vernáculo, cuánto nuestro camaleonismo cultural —las Islas Canarias son el ombligo atlántico de España—, cuánto nuestro folklore? Días pasados, el profesor Ariosto Fernández, que conoce admirablemente el tema, me hablaba, haciéndome meditar profundamente, sobre la gravitación de estas peculiaridades en nuestra etiología nacional.

Muchos canarios, los de la segunda generación, criollos ya, sintieron el reclamo de las gramillas y se hicieron hombres de a caballo.



La herencia vacuna de la espuela. En la llanura atlántica, de horizonte cuasi pampeano, las gordas reses de un rodeo cabildean y rumian. (Foto Ministerio Instrucción Pública).

Pero muchos otros tejieron el laborioso cinturón agrícola de las *Chacras del Miguelete* y allí se quedaron, al amparo tutelar de la trinidad del trigo, del maíz y los porotos. Para resguardar a las chacras de las invasiones del ganado, se las cercaba con cina-cina, cuyas espinas son como puñales, o mejor aún, se las circundaba, al igual que las antiguas fortalezas, con un profundo foso.

Mientras los hijos del país cantaban, amaban y reñían en los largos ocios ganaderos, las ínsulas labradoras comenzaban a salpicar la verde piel del campo.

Son canarios los que refuerzan la languideciente población indígena de Maldonado, fundada en 1757; portugueses los que se asientan en Maldonado Chico —San Carlos— en 1762; canarios, asturianos y gallegos los que en 1778 pueblan Canelones; asturianos y gallegos los que en 1782 consolidan a Santa Lucía, fundada seis años atrás; maragatos, asturianos y gallegos los que en 1784 se hacen dueños del agreste anfiteatro de Minas.

Avanza la marea agrícola. Del Sur vienen los mugidos de los bueyes y el urgimiento de las picanas; del Norte, les contestan los bramidos de los toros y la agresividad de las lanzas. El Sur es la morena tierra roturada; el Norte, el dorado pasto virgen. El Sur, la paciencia; el Norte, el coraje. Dos mitades de la patria que hay que soldar, dos virtudes que hay que atar con un solo tiento. Pero ¡cuánto falta todavía! Azara, desde Batoví, escribe en 1801 palabras iluminantes y proféticas, que tienen validez actual: "Si se quiere fomentar la labor [agrícola] repugna tanto a estas gentes, que con dificultad se encuentran segadores por ningún precio, cuando al contrario, no faltan jornaleros de buena voluntad para las estancias, ni salida ventajosa a los productos de pastoreo. La inclinación que se ve tomar al común de las gentes, suele indicar lo que conviene al país. Si a éste acomodase la agricultura, veríamos que sus habitantes se reunían naturalmente cultivando sus contornos; y no sucede así, sino que toda la gente campesina está desparramada en sus estancias por haber conocido que esto le da mayor utilidad con el mismo y aún menos trabajo". "Si cotejamos el pastoreo con las artes y oficios, ninguno puede ser tan útil que produzca al país cuatrocientos setenta y siete pesos y tres undécimos anuales por cada operario, como lo resulta por cada pastor. ¿Puede además darse ocupación tan agradable y análoga al capricho, estado y gusto de estas gentes, cuyo encanto es estar siempre a caballo y correr tras de los toros?"

Habla así Azara del planteo económico de un problema que aún subsiste. Pero yo me he limitado voluntariamente a historiar la colisión natural y psíquica de los ganaderos y los labradores, que subsiste también.

Tras los canarios invaden el campo los italianos, agricultores más avezados pero más resistidos por la sensibilidad criolla. Se desparraman después de la Guerra Grande, con el acordeón a cuestas, con la sonrisa de la vida en su corazón y en sus esperanzas, con el cielo del Mediterráneo guardado en sus ojos azules. El odio del gaucho redobla contra los "gringos". Al canario lo denigraron: el "nación" lo embisten.

En el mes de febrero de 1859, los ganados invadieron los plantíos de Canelones y los agricultores los espantaron a escopetazo limpio. Pero los ganaderos corrieron a los agricultores a lanza seca. Los agricultores se atrincheraron en sus ranchos y volvieron a hacer fuego. Los ganaderos desmontaron, tomaron sus pesadas carabinas y desde el improvisado bastión de los establos balearon a sus antagonistas. Tan grande fué la gresca que tuvo que intervenir el ejército para evitar una carnicería.

Se aplacaron al fin los ánimos y el informe gubernamental sobre los desórdenes termina expresando significativamente: "hay enemistad natural entre ambos gremios".

Mucho más puede decirse sobre el diálogo de la espuela y el tamango en nuestra patria. Cosas buenas y cosas malas. Cosas tristes y cosas festivas.

Pero todas ellas corroborando en el pasado o en el presente la antinomia ancestral.

EPILOGO EN UN GALPON. — No se crea que el título de esta nota es una simple metáfora. Yo ví juntos a los dos personajes y escuché su diálogo.

Era en un galpón vasto, profundo, con olor antiguo a pasto fermentado, a fantasmas de maíz, a legumbres melancólicas.

Un rayo de luz solar moribundo, agudo y sanguinolento, se filtraba a través de la ruinosa pared de fajina iluminando vivamente cuanto hería su rojo dardo de oro. En un momento dado, hizo brillar el pihuelo y la alzaprima de una hermosa espuela en desuso, quizá despojo de algún gaucho viejo que le tocó morir entre las chacras, pero que guardaba su ley de plata a despecho del infortunio y del olvido. A la luz de esa estrella venerable divisé, colgado del mismo clavo, un tamango deforme, gastado, cubierto todavía por un barro cascarudo, gordo, de tierra negra y "flor".

Y estoy seguro que oí entonces, en el silencio solemne del galpón agrario, levantarse dos voces: una ruda y viril, otra humilde y quejumbrosa. En una resplandecía el orgullo de una raza nueva, en la otra la experiencia de una raza vieja. Una hablaba de heroísmo, la otra de trabajo. Ambas tenían sus razones, ambas se envanecían de sus pasiones. Mientras el sol les dió vida, dialogaron con audible acento; luego, a medida que la luz se iba, fueron callándose, apagándose, y juntas en el último murmullo y en el definitivo silencio, entraron, acollarando almas y tradiciones, en la cueva tibia de la noche.

Daniel D. VIDART.

(Especial para EL DIA).



Una inmensa majada de ovejas apretuja los tibios vellocinos de lana y oro, haciéndonos pensar melancólicamente, que todo tiempo pasado fué mejor. (Foto Ministerio Instrucción Pública).



Espesas capas de Fray Bentos, constituyendo un promontorio espectacular

LA RIBERA BARRANCOSA DE CASAS BLANCAS (RIO URUGUAY)

La oposición entre las características que ofrecen la ribera uruguaya y la argentina del Río Uruguay, constituye un hecho geográfico singular. La variedad de aspectos que ofrece la primera, contrasta vivamente con la monotonía que a través de muchos kilómetros distingue a la orilla del país vecino.

La ribera uruguaya se presenta barrancosa en largos trechos, particularmente en las inmediaciones de la conocida meseta de Artigas, la zona alta comprendida entre Paysandú y San Javier, las cercanías de Fray Bentos, y en torno del lugar donde habitualmente se supone que el río Uruguay se vierte en el Plata, donde la Punta Gorda de Colonia forma un promontorio singular. La constitución de estas barrancas, alternadas con terrenos llanos, unas veces anegadizos y otras veces arenosos, es bastante variada, pero su antigüedad disminuye en general de Norte a Sur.

Así, por ejemplo, en los departamentos de Salto y Paysandú (parte Norte de este último) están constituídas por capas cretácicas, modeladas paulatinamente por la acción del oleaje y de las corrientes del río, particularmente durante las crecientes. Al Sur del último de los departamentos nombrados y en Río Negro, son las capas de Fray Bentos las que dan lugar a tales acantilados. Finalmente, en Soriano y en el Noroeste de Colonia, capas aún más modernas, desde el plioceno deleznable o fosilífero, hasta el pampeano, que con la tierra negra corona tales formaciones, constituyen el cuerpo principal de dichas barrancas.

El cauce mismo del río Uruguay, que se encorva como un gigantesco arco desde sus lejanas nacientes en la Sierra del Mar, del Brasil, hasta su desembocadura en el Plata, frente al delta del Paraná, está enclavado de tal manera en las formaciones geológicas, a las que ha puesto al descubierto, que la corriente fluvial puede contar la historia de las rocas desde sus lejanos orígenes en la era Arcaica, hasta los sedimentos más modernos constituídos por limos y arenales ribereños. Las rocas más antiguas asoman en las vertientes de la Sierra del Mar, donde los ríos Canoas y Pelotas, cobrando aliento, se deslizan presurosos por el planalto basáltico sudbrasileño, para unirse luego en una corriente única llamada Uruguay, que a través de un cauce tormentoso llega hasta los confines de nuestro país; todavía, los basaltos consiguen asomar en los saltos Grande y Chico, y al Norte de la Meseta de Artigas. Más adelante son sustituídos por formaciones cretácicas, mucho más blandas, sobre todo si carecen de cementación silícea, la cual en el caso de la meseta antes mencionada y en el Cerro de los Claveles, forma un verdadero sombrero resistente que impide la erosión de las capas inferiores.

En el curso medio del río, las capas de Fray Bentos se levantan ufanas, como si tuvieran plena conciencia de su importancia como generadoras de los mejores suelos del país, poderoso imán que explica en gran parte la extensión del área triguera hacia el litoral y el rápido poblamiento y el progreso de toda esta zona. Pero estas



Muelle de atraque de Casas Blancas.



La casa de la administración en Casas Blancas (Paysandú).

mismas capas se encuentran en Punta Gorda, en la base de las formaciones geológicas visibles, constituyendo una plataforma de abrasión que desaparece en las crecientes, pero que habitualmente es usada como tobogán por las furiosas olas levantadas por los pamperos.

Aquí sólo vamos a referirnos a un pequeño trecho de este litoral fluvial barrancoso, el que pudimos visitar en dos oportunidades, y que ha sido examinado modernamente por el joven profesor E. Viola. Se trata de la zona contigua al antiguo saladero de Casas Blancas, donde las capas de Fray Bentos, relativamente consistentes, forman promontorios espectaculares que contrastan vivamente con las orillas bajas, arenosas y cubiertas de bosque hidrófilo de las islas y de la orilla argentina.

Las barrancas se presentan escalonadas, a veces formando cornisas, en razón de que las capas superiores escapan a la acción incisiva del oleaje y de la corriente del río. Numerosos huecos aparecen en las paredes de las escarpas, y en las superficies horizontales se observan en aguas bajas características formaciones que E. Viola ha llamado con acierto "ollas" y que son determinadas por la acción de los remolinos fluviales, y dentro de las cuales los cantos arrastrados por la corriente continúan indefinidamente su obra al ser puestos en movimiento giratorio. Estas marmitas de evorsión, como se llaman en lenguaje científico, hacen escabrosa la superficie de las terrazas, y se originan fundamentalmente por la disolución inicial de los calcáreos, contenidos en forma de concreciones dentro de las capas de Fray Bentos. Estas son menos deleznables que las arcillas y resisten bastante a la erosión, y están coronadas por tierras de color muy oscuro, con pasturas gordas, que podrían compararse con los suelos del tipo de las rendzinas, aunque el contenido de cal del subsuelo es en general menor que en estas últimas.

Los edificios del antiguo saladero de Casas Blancas (hoy del Frigorífico Nacional), se asientan directamente sobre un promontorio resistente de tales capas terciarias. En los alrededores se desarrolla un bosquecillo ralo, compuesto de árboles bajos (entre ellos el algarrobo y el espino corona) y arbustos (Castela, Berberis y otros), y una vegetación lozana de plantas herbáceas. Las profundidades del río frente al establecimiento son bastante apreciables y la corriente, en general, perceptible; numerosos bloques desprendidos de las barrancas y modelados por la erosión, se encuentran en las orillas.

En un lugar donde la tradición saladeril todavía es rememorada por los vecinos, donde actualmente se faena para aprovisionar de carne a Paysandú, y donde siempre se pensó en activar la industria en otros tiempos tan en auge, las condiciones naturales del paisaje, ajenas a la actividad humana, se suman para producir un cuadro de extraordinaria belleza, donde el río sirve de espejo luminoso en los días apacibles o se presenta con un dinamismo inusitado durante tiempo tormentoso, lanzándose al ataque de la tierra cual si fuera un mar embravecido.

En las tardes tranquilas de verano, cuando la tersa superficie del río, que parece de aceite, comienza a tomar sus acostumbrados tintes purpúreos, reflejando el esplendor de las nubes crepusculares, mientras que millares de palomas cruzan como flechas de una orilla a otra, uno se olvida de los problemas económicos de esta tierra próspera, y prefiere abismarse en la contemplación y en el goce de aquellos paisajes maravillosos. Pero quién sabe si después de una obra de humanización progresiva y sostenida de aquella zona promisoria, no podría lograrse un ambiente aún más propicio para la paz y la meditación. Darle al río una orilla de nuevas facetas, a dónde puedan llegar turistas de localidades lejanas y donde los mismos sanduceros puedan encontrar suficientes motivos de atracción. Una orilla digna de un pueblo culto, legada al río que dió su nombre a nuestro país; una orilla donde el desierto ganadero deje lugar a la próspera granja y a la casa blanqueada de nuestros campesinos, que ajenos a la trashumancia del antiguo peón de estancia, arraiguen profundamente en la tierra nueva, mejorada y embellecida por su propio trabajo; orilla desde la cual podríamos mirar sin recelos hacia el porvenir, de frente al río que se tiende mansamente bajo nosotros como un gran camino, y con el pie firme sobre una tierra aún virgen que espera nuestros poemas, pero también espera nuestro arado, capaz de librarla de la pesada costra de los siglos de infecundidad.

Jorge **CHEBATAROFF.**

Especial para **EL DIA.** — (Fotografías de E. Viola).



Galpones y diversos edificios del ex-saladero de Casas Blancas (hoy del Frigorífico Nacional).



Ribera alta del Río Uruguay, con vegetación indígena de espinillo y eucaliptos cultivados.



Barrancas llenas de oquedades, modeladas por la acción del río y los agentes atmosféricos.

Entrevistas sin palabras

DANTE

LEEMOS y a veces creemos haber llegado al tuétano de la expresión literaria o filosófica porque sabemos el significado de cada una de las palabras. Y nos consideramos capaces de discurrir sobre el libro de nuestra predilección por el solo hecho de haberlo leído dos o más veces. Acumulamos el ajeno juicio de autoridades críticas y acabamos por envanecernos cuando, valorando la opinión de grandes maestros, la encontramos armonizando con la nuestra.

Y un feliz día, por especial estado de alma, por circunstancias esenciales de clima ambiental, pasamos de nuevo la vista por la prosa o el verso del libro predilecto, y a las primeras líneas descubrimos resonancias espirituales que nunca habíamos sospechado. ¿Será posible que esto que acabamos de comprender, que tan directamente golpea a nuestro entendimiento y a nuestra sensibilidad, no lo hubiéramos captado en el transcurso de tantas lecturas? Y así es. Y lo más raro, que la nueva impresión ha venido a nosotros en las primeras líneas, esas primeras líneas que siempre son las más leídas, las que grabadas suelen quedar para siempre en nuestra memoria. Una impresión fresca, como si hubiéramos descubierto la única verdad que el libro atesora.

Así nos ha sucedido releyendo una vez más "La Divina Comedia" de Dante Alighieri, y precisamente en sus primeros versos:

Nel mezzo del cammin di nostra vita
Mi ritrovai per una selva oscura,
Che la diritta via era smarrita.
E quanto a dir qual'era, é cosa dura
Questa selva selvaggia e aspra e forte
Che nel pensier rinnuova la paura.
Tanto é amara che poco é piú morte. (1)

(1) Transcribimos de la edición "Il Dante Minuscolo Hoepliano", cuyo texto no concuerda exactamente con otras ediciones. Señalar la diferencia no corresponde al propósito de estas líneas, pero hemos creído conveniente indicarla teniendo en cuenta que, la cantidad y calidad de la colonia italiana en Montevideo, merece se trate a los genios de su cultura con el mayor respeto posible a la exactitud de sus textos, lo que no podemos hacer en el aislamiento en que vivimos.

El ritmo del endecasílabo primero, y a continuación la nueva luz que percibimos en nuestro intelecto, nos han obligado a parar la lectura para recrearnos en meditación. Y hemos repetido sin propósito crítico, sólo deleitoso:

"Mi ritrovai per una selva oscura,
Che la diritta via era smarrita".

Y asoma a nuestro juicio una interpretación ajena a la tradicional. Subjetiva, condicionada por una asociación de ideas que podían haber sido ajenas al pensamiento de Dante, pero que no lo fueron, pues eran realidad del Renacimiento y Dante no podía eludirlas.

¿Cuál es la recta vía de la que se ha desviado Dante en la mitad del camino de su vida? Recordemos que ya en el "Convivio", capítulo 23 del Tratado IV, Dante dice que a los treinta y cinco años se alcanza la plenitud vital, y es a esa edad, considerada como mitad del camino de la vida, que Dante se cree perdido en la selva oscura de los siete pecados capitales. La crítica sobre el pensamiento de Dante considera como un problema moral, un deseo de resurrección a la vida pura, lo que obliga a Dante a reflexión para hallar la buena vía salvadora. ¿Cómo alcanzar la salvación? La Divina Comedia marca su ruta. No es suficiente con la razón, ni basta la fe, habría que agregar, lo señala Giovanni Papini —más bien diríamos que lo intuye, pues toda la sabiduría de Papini es intuición— cuando basa la salvación de Dante en la trinidad Beatriz, Sabiduría y Amor.

El cambio de ruta no es sólo una renuncia a la vida anterior, sino un nuevo deseo de vivir. Pero es en torno a su amor por Beatriz que el poeta descubre su verdadero camino, el que lo libera de la selva oscura. El discípulo de la escolástica de Aristóteles y Santo Tomás de Aquino, el devoto de Virgilio, logró conjugar lo pagano, lo teológico y lo cristiano en una sola entidad femenina, llena de gracia por su virtud y llena de atractivo por su belleza. En Dante lo pagano y lo cristiano se armonizan hasta fundirse en una síntesis espiritual. Aún no se había entronizado en los templos el culto a la Virgen, que paulatinamente habría de deshumanizar el culto a la madre del salvador. Pero estaba superado el culto a la Venus, que había perdido gracia interior a fuerza de simbolizar formas. Dante hizo de su Beatriz un nuevo culto en el que lo antiguo y lo nuevo intercambiaran fondo y forma, antes de que fueran adulterados por los intereses de las oligarquías papal y estatal.

Dante inicia en el siglo XIII la ofensiva hacia el hombre, o el retorno al hombre, por ruta femenina. El medioevo había desintegrado el concepto hombre en la finalidad de las empresas históricas. El Renacimiento significa principalmente una búsqueda del valor hombre en la historia. En la misma Florencia, Cimabue y Giotto en pintura empiezan a definir al hombre como figura, pero ese hombre se halla como esquema, desarraigado de su realidad inmediata. Era preciso llegar a Leonardo da Vinci para hallar el adecuado fondo a la imagen, ese fondo que Dante otorga a su criatura, la Beatriz de sus sueños tanto como de su pecado. Un fondo oscuro. Hacia ella no se puede llegar sino por el camino del Infierno, de mano de la poesía. ¿Nada dice este peregrinar de Dante por las sombras acompañado de Virgilio para llegar a la contemplación de la criatura amada? Sólo con la poesía se salvan las sombras. Sólo la poesía hace luz en la selva oscura del hombre.

En Dante se personalizan las virtudes humanas del Renacimiento. Aunque situado en el ciclo cuatrocentista, Dante anuncia todos los valores del Renacimiento como nueva actitud del pensamiento y la voluntad ante el hombre. El afán crítico de incorporarlo al dogma católico ha creado cierto convencionalismo en torno a su mensaje, pues un mensaje es lo que Dante escribió para que los hombres supieran gobernar mejor su vida particular y su vida política. El pensamiento jurídico y político es el de su época, cierto es, como los conocimientos en filosofía y ciencias son también de su época, como aristotélica es la estructura que confiere al cosmos. Pero el Dante demostró un profundo cuanto vasto conocimiento del mundo, dando vuelo de ilusión esperanzadora a su poesía. No cabe, pues, este pensamiento, en el molde de una crítica cerrada a un dogma o a un principio filosófico.

Veamos un ejemplo. Se dice que todo lo desdobla en alegorías. Que las palabras que emplea no hay que tomarlas en su sentido directo, pues encierran un simbolismo, casi siempre moral. Muy bien. ¿Puede o no un poeta llenar los dos menesteres, el alegórico y el directo a la vez, dando doble significación a sus palabras, a las imágenes que encierran? Tomemos, pues, la que se dice alegoría cuando en la introducción al Purgatorio, dice:

Io mi volsi a man destra, e posi mente
all'altro polo, e vidi quatro stelle
non viste mai fuor che alla prima gente.

Para quienes suponían que las cuatro estrellas que Dante dice haber visto, mirando al polo Sur, desde la montaña del Purgatorio, corresponden a la constelación Cruz del Sur, se les replica diciendo que no es cierto, que es una alegoría que se refiere a las cuatro virtudes cardinales: prudencia, justicia, fortaleza y templanza. Pero dice a continuación:

Goder pareva il ciel di lor fiammelle:
o settentrional vedovo sito,
poi che privato se'di mirar quelle!
Com'io di loro sguardo fui partito,
un poco me volgendo all'altro polo,
lá, onde il Carro gia era sparito...



Dibujo de SIFREDI

Si la alegoría teológica es única, Dante cometería el error de suponer que no hubo justos fuera de Adán y Eva, y además, llama viudo al hemisferio septentrional por estar privado de la divina visión. No dice que ha perdido la virtud por la cual los hombres ya no pueden ver la gracia divina, sino que está privado de esa visión. Y cuando se refiere a otra constelación, la septentrional, la cita con su nombre, Carro. ¿Por qué no se descifra la alegoría de esta cita, si todo lo resuelve Dante en alegorías?

Tengamos presente que cuando Dante escribió su "Comedia", Marco Polo había publicado su "Libro de las Maravillas del Mundo", producto de sus viajes a la India y China. Que la cosmogonía musulmana, hindú y china tenían conocimiento de la distribución estelar del hemisferio austral, que si los europeos no habían cruzado, históricamente hablando, aquellos mares del Sur, los asiáticos lo habían cruzado. ¿No pudo llegar a conocimiento de Dante ninguna relación de viaje o aventura marinera, en las que se mencionaran las cuatro estrellas, así denominadas, puesto que el signo de la cruz aún no se había convertido en símbolo en la cultura asiática? Pero lo que debe tenerse muy en cuenta es que esta cita de las cuatro estrellas forma parte de un canto dedicado exclusivamente a la contemplación estelar, desde el terceto:

Dolce color d'oriental zaffiro,
che s'accoglieva nel sereno aspetto
dell'aer puro insino al primo giro...

Viene a continuación la alusión al planeta Venus:

Lo bel pianeta che ad amar conforta,
faceva tutto rider l'oriente,
velando i Pesci ch'erano in sua scorta.

Y a continuación las cuatro estrellas de la controversia que la crítica teológica quiere convertir en única y exclusiva alegoría de las cuatro virtudes cardinales.

Que Dante fué un espíritu cristiano lo evidencia su vida y su teoría. Que tuvo un sentido de la catolicidad mucho más profundo que la mayoría de los papas, lo demuestra su pensamiento jerárquico y la estructura política de su visión del mundo. Pero no es con exclusivas referencias al mundo occidental, a la cultura escolástica, que hay que interpretar su obra. Estaba saturado de todas las influencias espirituales, que repercutían en Italia como punto de intercambio entre oriente y occidente (1).

Pero lo que deseamos hacer resaltar es ese contenido de humanidad, de retorno al hombre, en la preocupación de Dante, pero con proyecciones de universalidad. Había heredado el sentido orgánico de la Edad Media, saturándolo de una finalidad humana, de hombre con posibilidades de salvación. Meditemos un poco sobre este importante problema, que tanto preocupa en nuestro tiempo, y comprenderemos a la par de la universalidad del pensamiento, su actualidad, la de hoy. Pero el tema rebasa las cuartillas reglamentarias de esta nota, y con permiso de la dirección del Suplemento, y la paciencia de los lectores, lo reservaremos para la próxima. Por lo demás, vano resultaría querer sintetizar la obra de Dante en el límite de unas cuantas colaboraciones.

P. FERRANDIZ ALBORZ.
(Especial para EL DIA).
Escuela Rural Nº 80.
Cañada de los Burros — Cerro Largo.

(1) Para la comprensión de este aspecto universal de Dante, en lo que se refiere al mundo islámico, puede consultarse con mucho provecho el libro del español M. Asín Palacios. "La Escatología musulmana en la Divina Comedia".

Un gran pintor italiano

ANTONELLO DE MESSINA



Retrato de "condottiero" (Museo del Louvre).

LA gran exposición de la obra pictórica de Antonello de Messina, que está por inaugurarse en la bella ciudad mediterránea representa prácticamente la consagración final dada al largo proceso de revisión que la actual crítica de arte ha estado realizando inteligentemente valorando la persona, y la obra artística profundamente original, de ese gran pintor, desmerecido y olvidado durante cuatro siglos a consecuencia de los prejuicios y de la incomprensión.

Antonello, artista de vanguardia, precursor nobilísimo de la mejor pintura del Quinientos, brilló como deslumbrante meteoro en el cielo del arte italiano en la segunda mitad del siglo XV; y la sagrada llama de renovación artística que encendió en los ventanales de su actividad nunca se apeгará, siendo recogida y vitalizada luminosamente por los grandes maestros del siguiente siglo.

Es dudoso el año de su nacimiento en Mesina (se supone que haya sido en el 1430); e igualmente imprecisa y llena de sombras está su vida breve. Se tienen noticias de sus trabajos en Mesina hasta el año 1457, años juveniles que reparte entre la ciudad y otras de Sicilia y Calabria: el paisaje luminoso, deslumbrante paleta cromática de las tierras del Sur, quedará imperecedero en la mágica coloración de su arte futuro: los rostros íntimamente graves y meditativos de los hombres de su isla, el óvalo perfecto y purísimo de las muchachas sicilianas, quedará en su corazón como modelo ideal cuando su pincel haga nacer Madonas, Santos, y personajes a la vida inmortal.

En los estrechos límites de la vida provinciana su formación artística fatalmente hubo de estar reducida a esbozos tradicionales, pero su personalidad era demasiado vigorosa para adaptarse, y realizó numerosos viajes de los cuales todavía muy poco ha podido establecerse con exactitud. Cierto es que estuvo frecuentemente en Nápoles, a la que puede considerarse su verdadera patria artística porque fué donde Antonello tuvo los primeros y decisivos contactos con la gran pintura flamenca influyendo en él sus artistas y escuelas. Lo demás es todo leyenda. Leyenda que hubiera estado estudiando en Flandes, leyenda que fuera quien trajera a Italia la pintura al óleo que de tiempo antes era ya conocida. Antonello no hizo sino perfeccionarla divulgando algunos detalles de ejecución utilizados por los flamencos.

Oscuras son igualmente las influencias de la escuela pictórica toscana, provenientes sin duda de Nápoles, de Urbino, y de Roma, a través del conocimiento directo con el arte de Piero della Francesca, o indirectamente a través de Laurana, y de Gaggini, discípulos del toscano con actuación en la Italia meridional.

Antonello estuvo en Sicilia hasta fines del año 1474, y al siguiente lo encontramos en Venecia. El ambiente artístico de esta ciudad estaba en el momento de su transformación, en contraste la tradicional tendencia decorativa de la pintura gótica con la corriente toscana que Mantegna llevó con predilección hacia los valores formales y constructivos. Pero las posibilidades cromáticas no tenían campo para desarrollarse y la forma debió realizarse en rígidos contornos. La pintura veneciana de la época estaba dominada por la gran personalidad de Giovanni Bellini, y Antonello estudió y asimiló rápidamente la preciosa conquista pictórica sin que su originalidad genial apareciera modificada. Anticipándose al futuro, traba la síntesis feliz de dos escuelas gloriosas, la toscana y la flamenca, agregando a la forma típicamente toscana, cargada de valores plásticos, el expertísimo cromatismo de los norteños. El éxito de este nuevo estilo, que coloca de golpe a la pintura veneciana en la vanguardia del mundo artístico europeo, fué inmediato. El mismo Bellini quedó fascinado e influído por la conquista del siciliano. La fama de Antonello cunde y se le solicita desde muchas ciudades de Italia septentrional: Emilia, Lombardia, Milán, etc. (1478). Ese mismo año vuelve a su ciudad natal y en febrero del año siguiente la muerte trunca prematuramente su vida gloriosa.



"L'Annunziata". (Palermo, Museo Nacional).

Entre las primeras obras de Antonello de Messina figura el "Salvador Mundi" (1465) ahora en el Museo de Londres, pintura todavía cercana al gusto constructivo del arte toscano: los claroscuros de luces y sombras intentan señalar el sentido corpóreo material; y el contraste entre los elementos coloristas, de gusto particular, y elementos formales de aspiración ideal y universal, crean una atmósfera de exasperada tensión siempre dominada por firme constructividad al mismo tiempo que por la tendencia a encerrar forma y figura en abstractos esquemas geométricos.

Anterior al 1470 existe la "Madonna con Bambino e Santi", ahora en Nueva York atribuída a Antonello solamente después de largas discusiones; pero la mano del Maestro se revela en la tendencia a un cilíndrico esquema geométrcio, al modo somático claramente siciliano de la Madona y a la aureola que la adorna, de un gusto catalán muy difundido en la isla. Más cercano a lo tradicional es la "Madonna con Bambino", del Museo Nacional de Mesina, pero en el manto que da volumen al cuerpo del "Bambino", y en el rostro de la "Madonna", se anuncia ya la inminente madurez artística. En la "Annunciaxione" (1474), igualmente en Mesina, el sentido abstracto aparece disminuído, siendo bien visible el acercamiento al arte toscano de Pierro della Francesca.

Entre las obras maestras de Antonello deben señalarse la "Pietá", del Museo Correr de Venecia (1475) por su colorido delicado, suavemente cálido, y la esquemática constructividad de la forma. La misma plástica suavidad cromática, la construcción piramidal y la racional representación geométrica le confieren un recio valor pictórico y un profundo sentido poético al rostro estupendo, y a la sobrehumana figura de la "Annunziata" (1476), conservada en el Museo Nacional de Palermo. Del juvenil "S. Girólamo", Museo de Londres, donde la pasión se transforma en arquitectura calma y ordenada, y la figura domina poderosa y serena en el color vivo y suave como esmaltado, a la "Crocifissione" de Hermannstad, donde el tumulto de las figuras penetran en el quieto paisaje, y aquellas de Amberes y Londres, igualmente del 1475, de una sugestividad hecha de abstracta geometría de volúmenes, y al "S. Sebastiano", de la galería de Dresde, que ha estado bien definido como "verdadero Apolo de la mitología cristiana", en el cual la forma cilíndrica reune una perfección ideal, todo el arte de Antonello presenta un elevadísimo grado de espiritualidad, un sentido de razonable mágica y un rigor geométrico tal vez insuperado.

Las emociones violentas, las pasiones, el phatos provocado por la realidad física y psíquica, están frenadas en Antonello por una exasperación de la forma que denota la contemplación de un abstracto ideal. Los ojos de sus "madonas", de sus santos, de todos los personajes de sus cuadros, tienen una vida interior que trasciende la humana realidad, una vida que es fruto de una rigurosa y razonada construcción geométrica.

En los retratos el pincel prodigioso del maestro transforma los personajes en héroes superiores. En la característica impostación de la figura a tres cuartos, la poderosa expresividad psicológica y la forma escultórica están contenidas, y ennoblecidas del mismo abstracto sobrehumano equilibrio.

La retratística de Antonello es todo un perfeccionarse, un profundizarse, un sucederse de experimentos siempre más íntimos y cabales: del "Ritratto virile", de la Galería Borghese ,de Roma, ejecutado en 1474 en que la naturaleza del hombre está lograda con lapidaria solidez y con cromático refinamiento, al "Condottiero" del Louvre, animado de una íntima superior energía en los suaves contrastes claroscuros: del "Ritratto virile" del Museo Trivulzio, de Milano, del 147, realística y poderosa figura de hombre viejo al último retrato hasta nosotros llegado, el "Giovane", del Museo de Berlín, del 1478, en el cual el lineamiento revela una fuerza menor, la expresión es más tranquila, casi melancólica, y el modelado se hace todavía más cálido y fluente, el arte del gran pintor aparece orientado hacia siempre nuevas conquistas que sólo la muerte prematura pudo impedir.

Roma, 1953.

Guido MANZINI.

(Especial para EL DIA. Traducción dot E. A.).



PANORAMA de Nápoles y el Vesubio.

RUTAS DE BIEN A

PARA el viajero que se desplaza por las nutridas regiones de Europa, al placer de bien andar se suma el goce del buen ver. Todas las rutas exponen —en largo o menguado recorrido— una sucesión de puntos de interés crecido. Difícilmente ocurre allí que la ilación de lugares exija —como en ciertas partes de América— un desplazamiento de monótono camino. Raro es que se presente a los consumidores de emoción un pueblo, un villorrio, un lugar intermedio que no contenga, por su contextura, por el paisaje o por los objetos de arte en él guardados, una fuerza persuasiva y cariciosa, una invitación para el afincamiento o el paro transitorio. Así se justifica la existencia trascendente del sitio y así el camino adquiere una nueva razón de ser.

Si la facilitación del tránsito es, a veces, escasa, palia, pues, esa falta, la generosidad de la ruta. Aún las peores carreteras de España —que de cualquier manera superan en algunos aspectos a las nuestras— limitan la irritación posible por esa espléndida floración de riquezas que las van jalonando y acentúan en nuevo sentido su calidad. Y nos referimos a ese ejemplo que es notorio y que, hasta ahora, marca el más grande desnivel del denso trazado vial de la Europa Occidental, porque salva con ayuda del resto, la pobreza del hecho.

Y es que este hecho no constituye, esencialmente, lo principal de un camino. La buena ruta no empieza y termina en ella; el trazado se determina por razones técnicas que no estamos en condiciones de justipreciar; pero existen otras razones, que nada tienen que ver con lo económico, con la conservación, con la seguridad y que adquieren tanta importancia que superan las condiciones del tiempo y los cambios del viaje y esas también se sienten. Los caminos de Roma Imperial se mantienen; sus puentes siguen en uso y las reformas que a través de los siglos sufrieron no alteraron su traza orgánica. Seguramente: yendo de Nimes a Arlés, no hay mejor ruta que la que pasa po rel Pont Du Gard. Roma sabía, primero: que el camino más corto entre los dos puntos de la tierra no era el que proviene del trazado de una línea recta sobre el papel; entre otras razones: porque no usaba papel para trazar sus caminos; segundo: que el camino es una entidad por sí misma y que la amenidad posible en la ruta es el encanto que ésta puede adquirir por su propia naturaleza de tal; tercero: que respetar las sendas abiertas por el animal y el hombre en un desplazamiento irrazonado a campo traviesa es uno de los procedimientos para no equivocarse y que sólo poderosas razones económicas permiten variarla. Esto lo saben, también, todos los campesinos actuales y algunos técnicos. Y este proceso ha señalado las grandes rutas de la antigüedad que el tiempo ha ido enriqueciendo. Pero marcan también el trazado de las más modernas carreteras de Alemania, Suiza, Holanda y Suecia, por ejemplo. Y constituyen el mejor desarrollo vial urbano.

El hombre moderno ha incluído el tiempo en sus imperativos inmediatos, como ser humano. Desde antiguo, el occidental, tuvo conciencia de la rapidez y de la eficiencia en sus traslados y en el uso de su limitada vida. Muy por el contrario, el oriental, como el indígena sudamericano —pongo por caso— hacen del transcurrir temporal un uso desmedido y casi vicioso, pese a la antigua excepción del Aqueménide Darío. El Oriente inventó el ajedrez y la larga contemplación, las frases llenas de circunloquios y los silencios interminables; el Occidente trajo al mundo la velocidad como ingrediente indispensabe de la vida: propio de él es el avión, la ruleta y el reloj pulsera. Claro que esto no impide que para muchos occidentales, el discurrir constituya un placer que desgranan con lento saboreo, a la manera como pasa un negro senegalés, las cuentas de ámbar de su exótico rosario, sentado en un poyo del aeropuerto de Dakar, mientras la intensidad del tránsito aéreo y las concisas órdenes tras mitidas por los altoparlantes, precipitan deambular de las gentes entre continent y tierras distintas. Para ellos es el camir sin irritación; para ellos, es el paisaje am no, la conversación sin motivo previsto. P ro para ellos, también, es el confort d viaje. Buen ver y mejor desplazarse.

O

Dos modos hay, opuestos, de emprend un camino y cumplirlo. Uno prevé la ru y sus encantos ineludibles; el otro aspi a la meta. Para el primero, descubrir, a dando, el mundo, entre jalones marcado es la finalidad cumplida; para el segund cualquier medio de transporte, puede s tortura, porque atendiendo la terminació del camino, el vehículo y su velocidad so la preocupación que lo aprisionan. Aqu gusta del paisaje; éste lo soporta. Pero sa vo que un espíritu de sacrificio, lindand con la histeria o el masoquismo, sustent su condición humana, en ambos casos s busca y conquista el medio confortable pa ra deambular. Yo soy de los que no pes quisan la existencia del paisaje; de los qu detestan el viaje como tal; de los que n se moverían sino en avión, de ser posible Adviértase que esto no quiere decir qu sienta la embriaguez de la velocidad. Est emoción es propia de los que sacan partid de las condiciones de la ruta; el placer d la velocidad corresponde al gusto por e camino. *Usar* de la velocidad, en cambio es una manera hasta cierto punto agresiv de despreciarlo; cuestión de intereses y ma nera de administrar el tiempo. Uno pued señalar las condiciones del viaje. Frente los que dicen: *"Para llegar a Nápoles, ten go veinte días de barco, de no hacer nada de descansar, de conocer puertos y gentes de comodidades y diversiones"*, yo opongo la sentencia: *"Veinte días de camino, son muchos días de aburrimiento, sin interés; si salto esa etapa, tengo casi veinte días más para estar en Nápoles; y el interés de la ciudad es tanto más superior al de una cárcel confortable, con horas de asueto para creer que conoceré varias ciudades más, que la elección no tiene posibilidades de discusión"*. El día que aparezca la máquina que engulla el tiempo para el traslado, me habré privado de hermosas tormentas en el mar, de torneos de canasta, de atardeceres en el campo y de paisajes inenarrables; y no los echaré de menos. Pero esa es cuenta mía y de los que como yo piensen y sientan. Y esto no me impide comprender y admitir sin discusiones a aquellos del otro bando que terminan por sentir agrado en el ferro-carril, el barco y el auto, hasta el punto de preferir los trenes lentos, los buques de carga, con muchas recaladas y que utilizan el auto con miras a los caminos más pintorescos. Pero cuando no puedo obviar el camino, prefiero que éste proponga elementos de atracción suficientes como para que, multiplicando los puntos de la ruta, ésta se subdivida en pequeños traslados con



CAMINO DE MONTAÑA, en Suiza.



POSITANO, observada desde la costera amalfitana: aspectos de un

...ciones secundarias, pero importantes. ... Madrid y Toledo por ejemplo, está ...; los Grecos que allí se retienen eli... el camino, pues Illescas pasa a otro ... plano y la distancia queda dividida ... los. Y como este ejemplo, valen mu... más, de los que Europa está plena. Y ... ualquier manera si, por definición, el ...do impone, para algunos, sacrificio in...ble, bueno es encontrarle aquello que ... ueno tiene. Del mal, el menos. E in... sobre los defectos es tan fácil como ...bir las virtudes, pero esto último re... más saludable.

... un camino de montañas de Suiza, ... mucho más que un paisaje ordenado, ...do y, a la larga, aburrido. La natura... tiene su escala; sus condiciones pro... definidas, a las que apenas ordena ... construcción metódica que, en ellas, se ...queñece. Pero la ruta es la obra del ...bre, al servicio de la mecánica moder... que sirve al espectáculo de esa reali... y contiene toda la riqueza de las po...bidades humanas. Un trazado regular, ... inflexiones inteligentes, con puestos de ...rro, con teléfonos espaciados y bien ...ciados a todo lo largo del desarrollo, ...rmina una seguridad de traslado a la ... que usa del paisaje en la consecución ... us mejores puntos de vista.

... cuando el buen ver no puede unirse ... bien andar, porque lo primero falta, ...plos hay de la amplia superación del ...bre en el segundo aspecto. Frente a las ...es pistas holandesas, se destacan toda... las *"autoband"* alemanas: trazados que ... admiten comparación con nada que en ... sentido aspire a ser considerado. Tra... rigurosos para alta velocidad, tienen ... el encanto de la eficiencia en el re...ado. Anuladas las intersecciones de trán-



ANTIGUO PUENTE TECHADO, de Lucerna.

...DAR Y BUEN VER

...eliminado el enceguecimiento posible ... luces de autos en dirección contra... ...n interferencias de ciudades interme... sin atractivo paisajístico, sin violen... desarrollo son los que son, austera... Como parte de la máquina auto... ...za la que sirve, alcanzan el concreto ...e persigue su realización. El no-pai... tiene también o puede tener sus va... positivos. Ahora bien: hasta para el ...poco se conmueve ante la naturaleza ...ene por lo menos una vez abandonar ...*toband* y usa el camino viejo, si debe ...darse de Heidelberg a Stutgart, pon... caso. El valle del Río Neckar es uno ...os acontecimientos prodigiosos que ...e llevar al delirio. El traslado de una ... ciudad no significa traslado, sino ...curso en un hecho que de por sí jus... la visita: es el valle.

o

...ngámonos de acuerdo, porque parece ...a fundamentación indiscriminada, nos ...evado al disparate. Después de una ...ación de desprecio a la ruta, termina... por destacarla como hecho fundamental. Pero todo esto es apariencia. Lo que ocurre es que el buen camino importa, aún para los que quisieran anularlo, cuando, en vez de enlace de dos puntos del traslado, pasa a ser personaje fundamental que merece la visita. Esto es: una cosa es el partido posible por el goce de transitar, por el regodeo en los cambios que el camino impone al paisaje, cualquiera sea su condición; otra es advertir la ruta como fin en sí mismo, cuando puede llegar a serlo; o anularla por subdivisión metódica de paradas intermedias, cuando sólo tiene que admitirse por imperativo. En un punto se encuentran los intereses, aunque los móviles sean diferentes; pero la intensidad ha cambiado. Una cosa es ir a Salerno, por la carretera amalfitana; otra es ir, directmente a introducirse en ese milagro de la ruta costera que constituye uno de los acontecimientos más importantes de la naturaleza en el mundo; y, luego, además, visitar Salerno.

Porque, por otra parte, ocurre que en la compleja condición humana, nada es categórico y absoluto. Y puede alguien no mover un dedo para gozar de un paisaje, pero enfrentándose con alguno, delirar de entusiasmo y emoción; que para todo hay. La costera amalfitana es, seguramente, un intenso acontecer de color, de accidentes, de aire, de verdura, de casas y puertos. Enhebra, además, ciudades y villorios, que la integran y que se ubican a su altura emocional. Y es una entidad definida, en ella misma; aunque sea camino. Por eso: difícil es el andar. Entonces, y como consecuencia para el gustador de caminos, ancho campo existe de disfrutar porque en la relación humana se ha definido la ruta; pero aún para aquel que busca las metas, puede darse la solicitación del medio, cuando este es un agregado técnico, de eficiencia evidente, o cuando es, por sí, finalidad concreta.

Fernando GARCIA ESTEBAN.

(Especial para EL DIA).



...e que justifica un camino.



LA VIA AUGUSTO, de Capri, camino peatonal que lleva a la Marina Piccola y es un sinuoso balcón sobre los farallones, el mar verde, el cielo profundo.



PAISAJE DE LA RENANIA: *restos volcánicos y, a lo lejos, el Rin.*



Esta extraordinaria nota gráfica que recuerda las incomprensibles telas de Mabel Doisey, no necesita descripción. Aquí está esa vergüenza pública que es un rancherío con todos los matices de su trágica y mísera elocuencia.



El "Lancanbicha", con chapa y número "4047", despellejado, retorcido y medio despeinado, por la furia de los vendavales, pero prendido al suelo con todas sus uñas...

UNA AVANZADA SOCIAL EN EL MUNDO TRASHUMANTE DE LOS RANCHERIOS

LOS ingleses los llaman "slums", en algunas regiones de España "chabolas", en otras "chanizos" o lateríos; una canción de París les cantó bajo sus puentes; en el Brasil son las "favelas", y entre nosotros los rancheríos. Sin embargo, pese a la aparente diversidad, la diferenciación no existe. En todas partes es lo mismo. Es el mundo misterioso e impenetrable de los inadaptados y resentidos. Resulta difícil poder precisar si eligieron libremente situarse a la vera de la sociedad o si el torrente humano los fué dejando en la orilla como resaca. Quizás sea un compuesto de ambas procedencias. Otros tal vez, nacieron en él; son los naturales de ese mundo trashumante, del que apenas si se asoman a espiar con displicencia el ordenamiento elaborado por la civilización que ellos no alcanzan a comprender. Por eso lo miran con desconfianza y recelan de todas sus manifestaciones.

Más que al esfuerzo, que también es tributario de su miserable vivir, resisten, tal vez por desesperanza, todo sentido de superación. Un renunciamiento total a cuanto eleva la condición humana, los ha posesionado de su destino sin ascensos en las curvas de la abyección. Mundo de ruina acechado de todas las peligrosidades, donde la existencia configura los extremos de la infamia, formado por una conglomeración depresiva, insensible a toda esa animación estimulante y contagiosa que es la vida.

*

El rancherío, como la maleza, aparece de pronto. Y también como aquella poleniza y se prolifera. Entonces se extiende. Primero es un punto; luego una mancha; después un problema. Lo vemos marginando las poblaciones del interior y lo tenemos también aquí, metido en los marcos de la capital. La ocupación del suelo por el rancherío, es siempre un acto de subrepción. Se elige entonces el terreno más propicio; un bajo inundable y malsano o la proximidad del basural, determinan generalmente la ubicación del rancherío, que se levanta en seguida, de la noche a la mañana. Allí nace y crece, se multiplica, cumple su ciclo, y luego se va. Como no puede cambiar la condición de su esencia, cambia de lugar.

La enfermedad y la miseria, la ignorancia y el vicio son los personajes sombríos que se mueven en la escena de este drama social que constituyen los rancheríos. El hacinamiento y la promiscuidad dentro y fuera de la vivienda ruinosa, la desnutrición de los niños y el hambre de los demás, los hábitos desviados y un ambiente infecto, poblado por seres escapados de una página de Paul Braguier, condicionan la vida a cada uno de estos conglomerados. El basural es a menudo la escuela de los menores y el centro de productividad de los mayores, que viven generalmente de la explotación de los residuos y desperdicios de la ciudad. Siempre buscando lo que no encuentran y hallando lo que no buscan, la fatiga cotidiana los alcanza hasta la extenuación en cada jornada de su incesante bucear...

*

¿Cómo ha de tentarse la incorporación de este mundo depresivo a la sociedad organizada?... ¿Es que no ha previsto su propia organización estas asimilaciones...? La solución no es fácil de encontrar. Se trata de inadaptados cuya recuperación significa siempre un largo proceso de inciertos resultados. Además, ¿qué sabemos de sus proporciones...? ¿Cuántos son...?

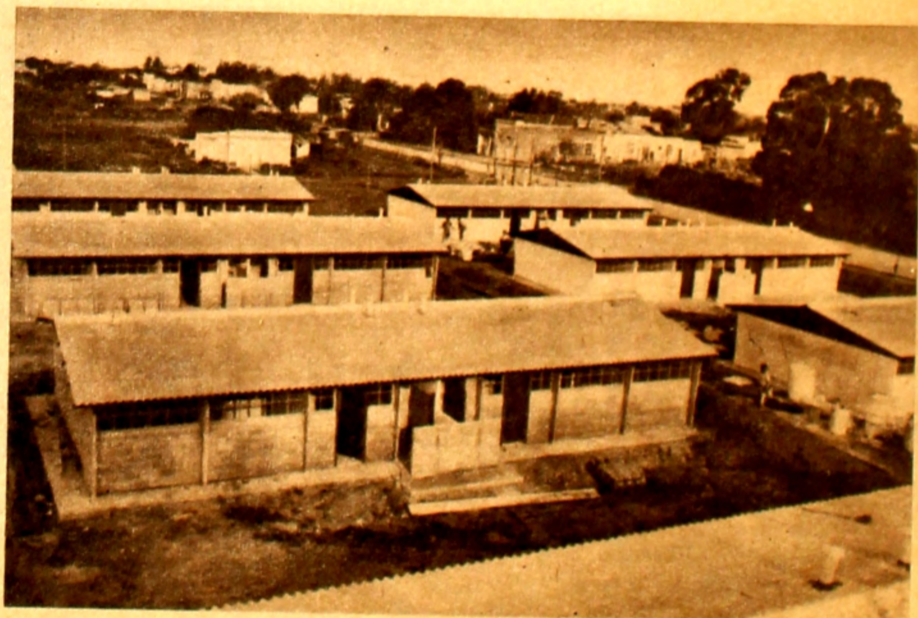
Hace doce años supimos que había 120.000 personas en 600 rancheríos diseminados por el interior de la República. Estas cifras, que registraban también la inclusión de 60.000 menores, no comprendían los rancheríos del Departamento de Montevideo.

¿Qué sabemos hoy de la dimensión de este problema en el país...? ¿Son 150.000; son 200.000 las personas que arrastran su existencia por los rancheríos...? ¿Y cuántos son éstos en todo el territorio; son mil o mil quinientos...? ¿Y los menores condenados a sobrellevar una existencia envilecida...? ¿Serán ochenta mil; alcanzan a cien mil...?

No hemos podido saberlo. Pero dada la naturaleza de este problema, de mayor o de menor magnitud, lo que por sobre todo interesa, es la realidad de su existencia. ¿No estamos frente a uno de nuestros apremiantes problemas sociales que deberíamos encarar y resolver...?

*

El Intendente Municipal del Departamento de Montevideo, Agr. Germán Barbato, ha puesto en ejecución un plan orientado a la eliminación de los ranchеríos. Es indudable, lo repetimos, que el problema que se ha propuesto encarar es



Esta fotografía nos muestra un aspecto de las viviendas que habrán de reemplazar las pocilgas ruinosas y miserables de los rancheríos, estimulando en sus moradores un sentido más elevado de la vida.



El pavimento llegó hasta allí. . ., o el rancherío se ha venido sobre el asfalto, lo que ya es más grave. Lo cierto es que aquí está su presencia depresiva y ruinosa haciendo contraste con nuestros adelantos.



Una avanzada social positiva sobre los rancheríos, que podemos apreciar en el segundo plano de esta fotografía, constituyen este núcleo de viviendas que levanta el Municipio de Montevideo.

complejo y de difícil solución. Hay factores humanos que hacen largo y escabroso el proceso regenerativo capaz de lograr la readaptación de ese raro espécimen de individuos. Una amalgama de herencias y taras, resentimientos y desviaciones, son el trasunto de una contumacia que se interpone a todos los buenos propósitos en este sentido.

Pero lo que es indudable, es que el plan municipal a que nos referimos —aunque se trata más bien de un ensayo— comienza justo por donde debe empezarse. Por transformar el rancherío. Por higienizar el ambiente; por suplantar las pocilgas ruinosas y miserables con viviendas modestas y decorosas. Por atender las necesidades primeras y elementales de techo; proporcionándoles una vivienda sana con adecuados servicios higiénicos, que despierte en sus habitantes la atracción del hogar, el apego a su abrigo y estimule en ellos el concepto de amparo de la familia.

Se trata de viviendas sumamente económicas cuya construcción no representa una carga para los recursos del municipio, y que significa en cambio una avanzada social positiva sobre el problema de los rancheríos.

En la Avenida Peñarol y doctor Enrique Castro, junto a un gran rancherío existente, que tiene su centro en ese punto y que se extiende además al oeste de la Avenida Gral. Flores y a lo largo del Camino Peñarol hasta San Martín, se ha levantado el primer núcleo de un centenar de viviendas tipo, agrupadas en 24 unidades. Constan cada una de un amplio local, dividido en tres ambientes, que cada grupo o familia de ocupantes adaptará a sus propias particularidades, con cocina y servicios higiénicos indispensables, además de un espacio de tierra para cultivos y esparcimiento. Integran este programa de obras, otras 350 viviendas similares a emplazarse en el cruce de la Avenida Simón Martínez y Camino Cibils, en una zona próxima a San Martín y Peñarol y en los suburbios de la Unión.

Es interesante destacar, que cierta duda inicial, referente a optar entre ceder gratuitamente el uso de estas viviendas a los moradores de los rancheríos o hacerlo mediante el cobro de un alquiler muy módico, debió últimamente resolverse por este criterio, en base a los resultados de una encuesta realizada entre los posibles ocupantes, quienes expresaron con entusiasmo su interés en pagar cierto y determinado alquiler. Digamos de paso que en la adopción de este último criterio primó, por sobre el propósito de lograr algún redituamiento, la idea de crear a los ocupantes cierta obligación que implique un principio de adaptación a un orden de cosas desconocido en las modalidades que les son habituales.

Si la iniciativa municipal no arrojase otro resultado que el de ganar la buena disposición de estos grupos depresivos a los que va destinada, como parecería haberse alcanzado ya, con el primer ensayo próximo a materializarse, tendríamos con este solo aspecto su más elocuente justificación.

El resto podrá esperarse mediante un lento y largo proceso, en el que habrá de jugar de manera decisiva, la influencia de un medio ambiente superior y de una vivienda que atendiendo necesidades elementales, eleve las condiciones de la vida, estimule los conceptos del hogar y de la familia, levante el espíritu, acicatée el ánimo y despierte esencialidades humanas que una existencia deprimente pudo haber mantenido en letargo.

No olvidemos nunca, como decía Dudok el sabio urbanista holandés, que de las condiciones del techo, más que de muchos otros factores, depende la angustia o la alegría de vivir.

Ismael SOLARI AMONDARAIN.

Especial para EL DIA.





Dos aspectos deprimentes del drama de los rancheríos. Latas y tablones viejos, deshechos y residuos, pedazos de cosas que fueron algo, constituyen los elementos característicos de la pocilga, donde la existencia humana se ve acechada por todas las peligrosidades.



Agrupadas en 24 unidades, el centenar inicial de estas viviendas, permitirá alojar dignamente a medio millar de pobladores de los rancheríos.



Como la maleza, el rancherío aparece de pronto y luego se prolifera germinando la enfermedad, la miseria, la ignorancia y el vicio, que configuran su tremendo drama humano.

INFORMACION LOCAL



MIEMBROS DE LA MISION norteamericana de estudios financieros, señores Larsen, Smith, Sandelin, Spootts-Wood, con las autoridades superiores de la U.T.E. considerando la marcha de los trabajos relativos al plan financiado por medio de préstamos del Banco Internacional.



CLASE JARDINERA en la Escuela Nº 106 celebrando el día de Las Piedras.



EN LA ESCUELA Nº 83, de 2º Grado, se realizó expresiva ceremonia de colocación de la piedra fundamental para los locales en que funcionarán las clases jardineras.



"EL ABANICO", comedia de Goldoni que la Comedia Nacional representa con lucido éxito en el teatro Solís. (*Apuntes de Vernazza*).



GRUPO DE NIÑOS que se asisten en la "Obra Morquio", instituto técnico, médico y pedagógico modelo y único en su género en Latinoamérica.



BECARIOS DE I.I.A.P.I. visitando la benemérita "Obra Morquio".





EN LOS SALONES del Ministerio de Salud Pública se realizó una conferencia médico-sanitaria sobre "Aspecto social de la sífilis" a cargo de los doctores Carlos Bordes y Arturo Prunell.



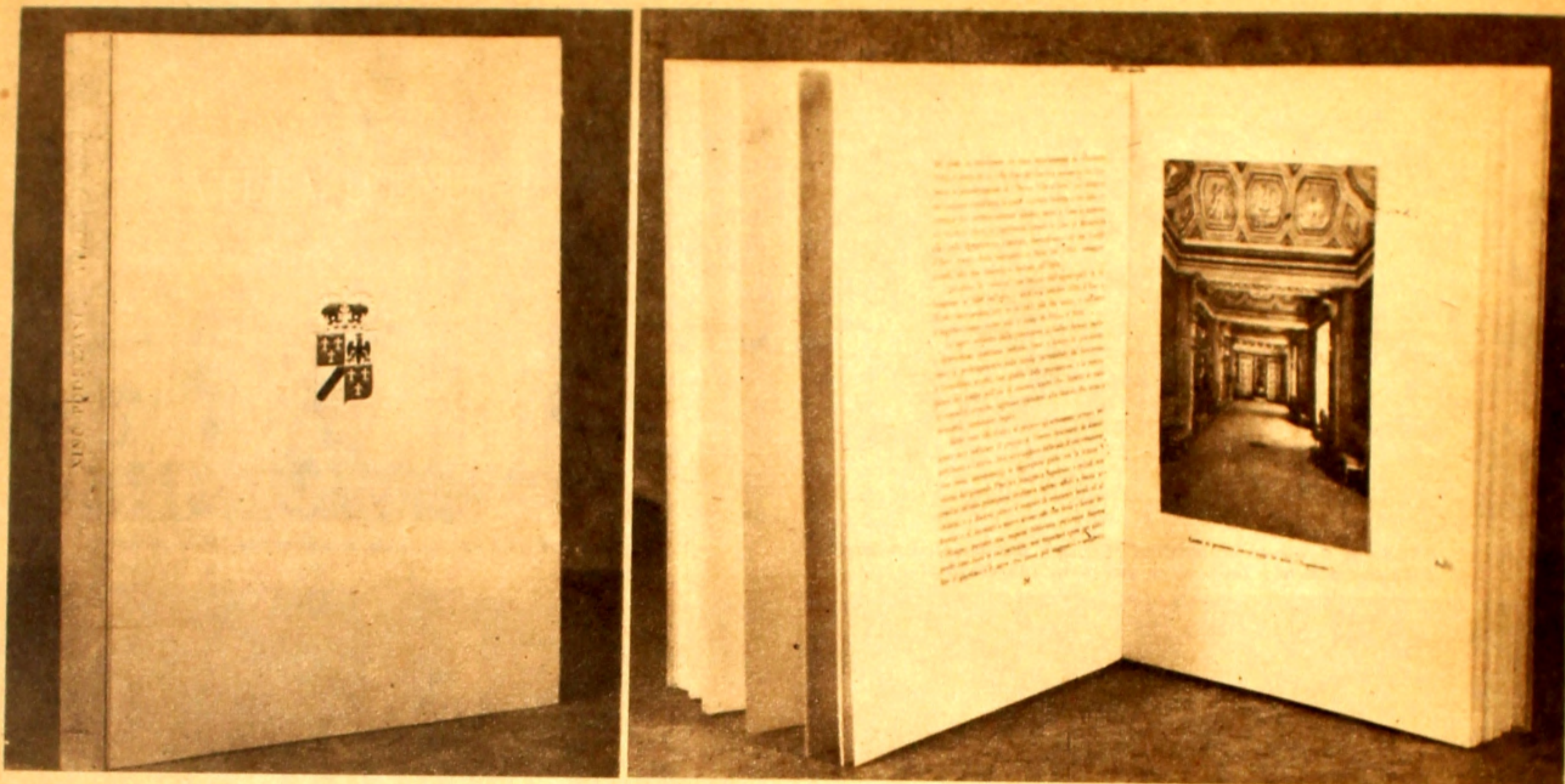


CON BRILLANTE CEREMONIA se conmemoró el 50º aniversario de la fundación del Centro Militar, efectuándose entre otros actos, un homenaje al Prócer al pie de su monumento, y un banquete de camaradería al que asistieron especialmente invitadas las autoridades de gobierno.



Sra. MANZANA HEREMEZ DE MANZOR, matrona de noble y elevado espíritu, madre de nuestro estimado amigo señor José Aiub Manzor, representante diplomático del Uruguay en el Líbano, a quien como a los demás familiares hacemos llegar nuestras condolencias por la irreparable pérdida.





Carátula y páginas del libro "Villa D'Este", de Nino Pondesani, una de las joyas editoriales que forman parte de la donación.

EL PINTOR DARDO BATTAGLINI HACE IMPORTANTE DONACION A NUESTRA BIBLIOTECA NACIÓNAL

De la semilla que sembró el afecto al Uruguay brotó en la ciudad de Milán una empresa editorial fundada por el pintor italiano Dardo Battaglini, que en Montevideo estuvo en el año 1907, vinculándose a nuestro medio artístico y social al que se asimiló poderosamente, incorporado a los círculos intelectuales de ese entonces de los que se influenció aprendiendo el castellano a la perfección con lo que pudo penetrar todavía más abiertamente hasta la esencia misma de nuestras manifestaciones espirituales. Amigo de Rodó, de Blanes Viale, de Zorrilla de San Martín, y de tantos otros hombres prestigiosos, muchos de los cuales todavía viven y harían la nómina sobre extensa incompleta, asistió en aquel espléndido período del renacer montevideano cultural y gentil a la vez, recibiendo estímulo superior de tan claras inteligencias para la formación de su personalidad, aureolada en el presente por auténtico prestigio. Esto no lo olvidó jamás.

Vuelto a Italia en el año 1913, fundó poco tiempo después la editorial "Ariel" puesta bajo el patrocinio del alado signo no solamente por el noble significado del símbolo, sino también por lo que representaba al evocar aquella joven generación intelectual montevideana que evocaba y con la que estuvo estrechamente unido el espíritu, catecúmeno del mensaje dictado para adoctrinar la conciencia continental de aquel instante. Era ese el primer tributo afectivo a un país que amaba y a la distancia evocaba con ilusionado acento, con encendido verbo en aquel su nido de creaciones delicadas y finas que es su casa editorial, lugar de acogedora hospitalidad para cuantos invocaran el título de uruguayo, sirviendo Dardo Battaglini gozosamente de vínculo para eslabonar, al que consideraba compatriota, relacionándolo con todos los círculos artísticos de Italia.

La editorial "Ariel" es en efecto una 'fucina de cose belle', como la define un escritor al dar cuenta de sus ediciones, ornando el libro con linaje tipográfico y admirable armonía entre el negro del texto y el margen blanco y airoso; la viñeta que decora el pórtico, con la historiada inicial liminar; la exquisita justeza del colorido, con la sobriedad de los trazos ilustrativos. La introducción al encantamiento del mundo mágico creado por el escritor, lo prepara Battaglini con la unción y el fervor de un iluminado. Su sabiduría pictórica aplicada al arte del libro, su paciente y caricioso maestría, lo trabajan como un orfebre el metal precioso, dándole aplomo definitivo y excelsitud a los trabajos. Sus publicaciones sobre pintores, su actual revista de ex-libri, reflejan una candente y renovada inspiración unidas al obstinado rigor en busca de la perfección. Cada trabajo de Battaglini es una joya. En su estudio de Viale Montenero 78, Milán, en una aparente desordenada selva de libros, dibujos, publicaciones, queda un minúsculo claro donde ejecuta todas las composiciones y combina todos los elementos que más tarde serán pauta y guía de ulteriores trabajos. Tiene una solo ayudante, delicada y comprensiva, que lo secunda.

Desde hace años —desde su actuación en Montevideo— es amigo del arquitecto Cravotto al que debemos esta información y los elementos gráficos utilizados en esta página— y esta amistad es la que Battaglini ha utilizado como vehículo para hacer donación al Uruguay de 26 volúmenes elegidos entre los más valiosos de sus ediciones del año 1951, con destino a la Biblioteca Nacional.

Ya en edad madura Battaglini sigue recordando al Uruguay con emocionada ternura, y siente el deseo —como escribe en una de sus cartas que hemos leído— de que exista una señal permanente de su gratitud, y elige el mensajero más fiel de sus sentimientos y de su espíritu: el libro creado por su arte. La donación ha sido realizada oficialmente por medio de nuestra Embajada en Roma, y el doctor Giambruno en documentos personal y oficial ha señalado la esplendidez del gesto, admirando la belleza de las ediciones. El señor Justino Zavala Muniz, hombre de letras y selecto espíritu, ha acogido esta donación en nombre del Ministerio de Instrucción Pública, y ya está en la Biblioteca Nacional donde el director, señor Dionisio Trillo Pays, le ha señalado sitial adecuado. Nuestro público lector, amante de las joyas editoriales, los bibliófilos, los cultores de las artes gráficas, podrán valorar el alcance de este magnífico gesto dictado por el amor al Uruguay, proyectándose efectuar la recepción oficial con una ceremonia que destaque su importancia, y sea para el señor Dardo Battaglini la expresión de todo cuanto se valoriza su gesto y el amor que lo ha dictado.



"Ex-Libris" de la casa editora "Ariel", de Dardo Battaglini.



El pintor Dardo Battaglini, fundador de la editorial "Ariel", en Milán, donante a nuestra Biblioteca Nacional de una importante colección de libros, bellamente editados.

Tarzan

por EDGAR RICE BURROUGHS

DESPUÉS DE ATAR A LA CHIVA EN UNA ISLA CORRIENTE ABAJO, TARZÁN Y SUS AMIGOS NATIVOS SE AGAZAPARON AL LADO DE LOS BARRILES LLENOS DE PETROLEO... ESPERANDO CON EMOCIÓN AL LEÓN ALBINO...











